

PAPA NOËL, LOS REYES MAGOS Y LA COCA-COLA

Hace poco menos de dos meses, coincidiendo con el día de Los Finados, publiqué en algunos medios de comunicación una reflexión, que necesitaba hacer pública, acerca de la colonización cultural que se nos impone.

Denunciaba en aquel artículo cómo una celebración ancestral, Los Finados, una tradición arraigada desde siglos en nuestro pueblo, está siendo desplazada, irremisiblemente y con la colaboración de los padres, maestros y gobiernos, por una fiesta de mascaritas, de importación, denominada Halloween.

Una manifestación concebida como pretexto para recordar a los muertos, para hablar con ellos, para invitarlos a participar de alguna manera con el mundo terrenal. Una manifestación de fe religiosa y de rituales anclados en el andar de los siglos y en el espíritu de nuestro pueblo, que tanto en Latinoamérica como en España o aquí en Canarias está desapareciendo inexorablemente, fruto de la parte más negativa de la globalización que hace todo lo posible por crear un pensamiento único, y no sólo económico, al servicio de un imperio, un sistema y un idioma.

Hoy podemos ver en los colegios, en las calles, en discotecas, en fiestas de pueblos o comunidades de vecinos, cómo, sin saber por qué y a qué responde, cada vez un mayor número de personas celebra el dichoso Halloween.

Probablemente muy pocos sepan que el Halloween es una costumbre celta que fue popularizada en EEUU por los irlandeses en la segunda mitad del siglo XIX y que no empezó a celebrarse de forma masiva hasta 1921 cuando se realizó el primer desfile de Halloween en Minnesota y que ahora nos vamos imponiendo aquí cada vez a un ritmo más vertiginoso, siguiendo las pautas de la televisión, el cine americano y el acoso a la diversidad.

En los últimos años estamos asistiendo a una invasión cultural que intenta sustituir, sin que nos demos cuenta y a veces con nuestra complicidad, nuestra memoria histórica por sucedáneos impuestos desde otros lugares y otros intereses.

Me da rabia y siento una enorme impotencia ante esta colonización cultural que va matando nuestras tradiciones y nos invade, poco a poco, con modos de vida que nada tienen que ver con nuestra historia y nuestra identidad. Con el bagaje de este pueblo.

Sucede con la manera de comer, con los deportes que seguimos y practicamos, con el cine que vemos y la literatura que leemos y con el idioma al que todos estamos avocados a aprender a hablar.

Sucede, sin duda, con los Magos de Oriente, a los que, poco a poco, les va ganando presencia y protagonismo un Papá Noel de importación y ficticio. Con diferentes excusas, familias e instituciones han transmutado al día 24 de Diciembre la celebración de la Navidad en torno a la rechoncha figura de un Papá Noel, prefabricado, que tiene sus orígenes en el norte de Europa, donde era conocido como Santa Calus, Sinterklass o Pére Noel, un obispo de Mira o Bari, al que se representaba como un hombre delgado y muy alto, hasta que en el siglo XVII unos emigrantes holandeses lo llevaron a EEUU. Allí lo engordaron, y le añadieron un trineo, renos y la bolsa de juguetes, en el siglo XIX.

Pero lo más grave de todo, y lo que nos convierte en auténticas marionetas del capitalismo, es que en 1931 la Coca-Cola le encargó a un diseñador que dibujara un Papá Noel para esta marca, de ahí los colores rojo y blanco. A partir de entonces todos celebramos, cada vez más, a una botellita de Coca-Cola, a la que vamos metiendo en nuestros hogares desplazando otra tradición de siglos : Los Reyes Magos.

Se pregunta el escritor Jesús Torbado con ironía " si este barbudo con gorro frigio escarlata y panza de gran comilón de helados y hamburguesas...será quizás un criado de nuestros Magos establecido por su cuenta y lanzado a viajes independientes."

Hoy, más que nunca, debemos seguir luchando por mantener nuestras tradiciones, como lo hace la Asociación La Salle en Agüimes con la escenificación cada cinco de enero de un Auto, al que Orlando Hernández puso letra hace cincuenta años, con un poema denominado "Hacia belén". Y es que el Auto de los Reyes Magos es la primera obra dramática, escrita en castellano hacia finales del siglo XII, compuesta por 147 versos divididos en cinco escenas. A partir de aquí, Gaspar Fernández y Avila, Calderón de la Barca y tantos otros nos dejaron extraordinarias obras de arte sobre estos estudiosos de los astros, que iniciaron uno de los más maravillosos viajes de todos los tiempos, que aún no han concluido, en busca del Niño Jesús que había nacido en Belén.

Velásquez, Botticelli, El Bosco, Leonardo Da Vinci y tantos otros, nos dejaron también su visión de Melchor, Gaspar y Baltasar, en una muestra evidente de su importancia cultural y religiosa.

Dice Antonio Gala que " aunque nuestros niños de hoy no sean ya aquellos inocentes ni sean coetáneos de Jesús, os sentís (Reyes Magos) aún movidos a compensar el normal desastre en que consistirá su vida con el liviano gozo de unos juguetes. Y con la no menos y liviana esperanza, no obstante seguramente cierta, de que algunos de ellos sea inolvidable. Por eso, muchas gracias de todos modos, Reyes Magos".

Don Ramón Del Valle-Inclán, escribió así sobre ellos en "La Adoración de los Reyes" : " Desde la puesta del sol se alzaba el cántico de los pastores en torno de las hogueras, y desde la puesta del sol, guiados por aquella otra luz que apareció inmóvil sobre una colina, caminaban los tres Santos Reyes. Jinetes en camellos blancos, iban los tres en la frescura apacible de la noche atravesando el desierto. Las estrellas fulguraban en el cielo, y la pedrería de las coronas reales fulguraba en sus frentes."

Somos un pueblo abierto, así nos hemos destacado a lo largo de nuestros siglos de historia, pero debemos hacer un esfuerzo especial por mantener todos aquellos valores culturales que nos diferencian, sin que ello signifique la renuncia a elementos de otras culturas que nos enriquecen. Sin que ello signifique, por tanto, un rechazo frontal a lo foráneo, respetable en tanto que manifestación cultural, pero nunca más valiosa que las que hemos ido construyendo entre todos, nunca como para sustituirlas por las propias, al modo de los snobs o los faltos de compromiso con nuestro legado que se dejan llevar por las modas, los mensajes publicitarios y el mercado arrasador.

No renunciamos a seguir siendo niños, en la espera de los Magos, como lo hacía el gran poeta andaluz Julio Mariscal : " Venían de un paisaje en donde las palmeras/ conservaban su gracia oriental de abanico,/ con camellos y arenas de un lejano desierto/ que guardaba en el atlas de mi frente de niño./

En la tarde de enero, ya con sombra en la plaza,/ mientras la fina lluvia llamaba a los cristales/ ponía en la ventana los zapatitos leves,/ y era cada ruido un grito por mi sangre./

Rubíes y turbantes, largos mantos heráldicos,/ iban cruzando, raudos, mi alegre duermevela,/ y llenaban mi cuarto de lunas y galopes, / mientras, dulce, mi madre besaba mi cabeza./

Y después -oh nostalgia de la vieja alameda/ acacias y kioscos, vales de los domingos-/ paseaba confuso mostrando mis juguetes/ con la simple jactancia de mi orgullo de niño./"

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES